

**AGUINALDO NARRABLE**

# AGUINALDO NARRABLE

antología-regalito

LUIS ALEJOS PABLO BROMO  
JUAN PABLO DARDÓN LORENA FLORES  
MICHELLE JUÁREZ ALAN MILLS  
CLAUDIA NAVAS JAVIER PAYERAS  
JULIO SERRANO GABRIEL WOLKE

libros  
mínimos

Edición al cuidado de Julio Serrano

w w w . l i b r o s m i n i m o s . o r g



**PRINCESAS**  
**LUIS ALEJOS**

“Esta noche no somos putas, somos princesas”. La hermosa dominicana de la película española me hizo pensar en vos. Aquella vez pasé a buscarte y me dijeron que ya no trabajabas allí. Imagino que llevaste a tus hijos de vuelta a Honduras. Sólo tu nena sabía de esa doble vida. Recuerdo la mirada del más pequeño, evaluando mis semi-nobles intenciones hacia su madre. Encontré un pasaporte para que te sintieras princesa conmigo, por tan sólo dos noches. Buscaba a alguien que percibiera la rotación de la tierra, pero vos siempre volabas.

Desconozco si te hayas vuelto a sentir princesa, o al menos, si alguien más ha intentado dar ese salto de fe con vos. Yo, mientras tanto, veo la figura de yeso en la acera, afuera del club, y sigo de largo. *“I’m lonely, but I ain’t that lonely yet”*.

**CHOCOLATE BLANCO, O A LA  
COMADRE LE GUSTAN BARBUDITOS  
PABLO BROMO**

*No sé en donde estás,  
pero en verdad, por tu felicidad,  
hoy brindo en esta Navidad...*

Marco Antonio Solís

—Si vos fino sos —le dije mientras sentía el talegazo de la Indita, franquear mi garganta curtida por el alcohol, sentados al lado de la rockola y con el *cueterío* de fondo de las 6 de la tarde.

—¡Jaaaaaá, puuuta! ¡Vos sabés cómo soy yo, cerote!  
—arremetió contra mi simple afirmación, mientras se languidecía de espanto y tristeza al escuchar el “*espera un poco, un poquiiiiiiiiito maaaaaás...*” viniendo del mugroso (pero suntuoso) aparato reproductor, fiel testigo silente de conversaciones insípidas y eternas borracheras al filo de cualquier hora, sobre todo madrugadas.

—Yo sé compa, yo sé cómo sos... —sosegué al compadrito para que sintiera un cacho de alivio; pero la mera verdad, es que mi compadre, lo que menos sentía era alivio. Y al contrario, parecía pura rola de Bronco encabritada sobre la mesa y dolida con una espina de rosa silvestre y popular, mientras yo pensaba en Jeannette, José José, El Buki y Robert Smith; en Ian Curtis, pues. Mi despliegue de libres asociaciones empezaba a crecer; inevitablemente, pensé.

—¡¡Vos sabés qué es lo que me duele cerote...!!  
—chilló con su voz ensalivada por los eructos del *cuasivómito* de la Gallo y el aliento a Payaso quemado en abundancia.

—Yo sé compa... —le respondí distraído, pensando en que ojalá no me fuera a vomitar sobre mi suetercito nuevo de Pull and Bear; y aún sabiendo la maldita respuesta a su aflicción, ya que era la cuarta vez que me hablaba de la misma babosada. Pero así somos los bolos, decididos y reiterantes en lo que nos importa; o sea, necios y chingones cómo el chichicaste.

—Lo que me duele, y haaaaaarto me duele... acá dentro, mirá (señalándose el corazón)... es que ése cerote se vista de Santa Clos en el Obelisco... ¡¡esa mierda sí me duele!! ¡¡Yo, cerote... (golpeándose el pecho) que le hago huevos a la productora y que trabajo hasta tarde, y bien tarde, cerote... y mirá esa mierda... es un pinche Santa Clos de tiempo libre el cerote... — me dijo, mientras sus ojos se empezaban a empañar de ira mezclada con tristeza y se ponían más brillantes que un edificio limpiado por los de Nítido.

Yo, por mi lado, no podía fingir que me causaba un cacho de risa que la Marisela, madrina de mi güiro y esposa de mi compadre, le fuera infiel con un Santa Clos del arbolito Gallo. *Algo ha de tener este Santa Clos pisado, pensé. A lo mejor tiene un paquetón de chocolate blanco, precisamente guardado bajo el pantalón. O quizás, le gusta remojar la galleta con más ganas, dentro del vasito de leche.*

Para evitar la risa, encendí un rojo y mientras mi compadre me hablaba y hablaba, yo no dejaba de



fantasear con la idea de ir a buscar al maldito Santa Clos para partirle el trineo en *la shola* y amarrarlo a uno de los renos que lo jalan. Me imaginaba a los güiros gritando y gritando, llorando a cántaros, perplejos, y yo torciéndoles su fantasía del Santa Clos y la Blanca Navidad hasta rompérselas en mil pedacitos, precisamente bajo el Árbol Gallo. También me alucinaba la idea de ver a los tiras (y para colmo, de Tránsito), corriendo tras de mí, mientras yo con el trineo a punto de reventárselo sobre el gorro y la barba chorreándole de miedo y sangre al pobre barrigón. Me imaginaba la escena, una y otra vez: la gente detenida, sorprendida; viendo el espectáculo y mi compadrito agarrándole la barba y las botas, dándole uno y otro cuentazo en la panza. Los niños lloriqueando, las lucecitas del árbol parpadeando, el tráfico de viernes, la señora de los churros, los de las polaroids tomando fotos del vergueo, las burbujas flotando en el aire, el chiflón de Diciembre, ésas cosas.

—Vos, yo sé que te duele... pero qué se le puede hacer compa... —le dije con una medio sonrisa desdibujándose en mi rostro y con la sospecha, de que mi comentario no era de gran alivio.

—Se puede hacer mucho... —manifestó de inmediato, cómo salido de una película surrealista mientras en la rockola sonaban Los Tigres Del Norte. Vaya presagio en vísperas de Navidad, pensé mientras soltaba el humo del cigarro y me servía otro vaso de Gallo. El comentario, en todo sentido, fue como una llave que abre a un cuarto y éste, a su vez, conduce al

rincón más oscuro y anhelado de toda la vida. Fue un oráculo inesperado. Un augurio tosco. Una señal.

Algo se disipó en el aire. Un exceso de excesos, un trompo de luz y una felicidad ridícula (digna de éstas épocas) se acentuó en mi pecho. Como cuando de pequeño, uno inventa que le va a decir al vecinito, al primo, al amigo de clase sobre los colores a los que cambia el juguete, o las armas que trae el muñeco, o las funciones que tiene el aparato que te van a regalar para Navidad; y precisamente un día te enterás por tu hermano o hermana mayor, que ya te compraron ese juguete-muñeco-aparato deseado. Entonces te pone loco, y estás extasiado con la idea de tenerlo entre tus manos y se te olvida todo de golpe, todo el discurso, todo el lenguaje. Se te cae la curiosa estructura como una jenga irreversible y contenta. En ese momento sentí felicidad, ansias, adrenalina y por qué no, pánico. Un temblor inquieto me invadió. Como si hubiese creado dentro de mí un terremoto catastrófico “pero ficticio”, y ahora, al fin de cuentas, en el último momento no podía ni siquiera detenerlo. Y así de golpe, vino a mí la escena tosca del Obelisco, los detalles, el trineo, la interrupción de paz, las risas, la burla, los golpes; y ahora, hasta un plomazo retumbó en mi fantástica historia. ¡Pum! El sonido seco de la tolva. Y hasta les juró, así sin pajas, sentí el chiflón frío de diciembre allá donde les conté.

Chiflón maldito. Chiflón mierda. Chiflón traicionero. Chiflón bruto.

Todo en mi cabeza se transformó por él, en una escena blanco y negro, pero de un negro negrísimo,

tipo negro color muerte. Todo gris, y negro. El rojo del atuendo del pinche Santa Clos era ahora monocromo. Las lucecitas del Árbol Gallo estaban quietas, inmóviles, mudas como en una película de suspenso. Hasta el gallo giratorio, en la punta del árbol, había cambiado a una especie de “chompipe diabólico”. Los de las polaroids ahora no tenían polaroids, sino machetes tipo “Alí Baba vs. Tecún Umán en Los Cuchumatanes”. Todo era oscuro, maléfico, intrigante. La barba canosa del Santa Clos ahora se convertía, en un solo rasta alienígena el cual te electrificaba al tocarlo. El trineo, se había convertido en una nave diabólica, de la cual salían clones de Santa Closes, dando regalos como bombas lacrimógenas. Habían rayos en el cielo, una tormenta de vergazos y todo un desmadre navideño causado, claro está, por una calentura navideña.

Cabal, toda una batalla campal en los alrededores del Obelisco.

Yo corría, al lado de mi compadre, en un furor inexplicable a blanco y negro. El mero tata de los Santa Closes, trataba de huir de nuestras *Gallopistolas* con rayos láser; dos o tres Santa Closes más, nos perseguían con sus “electrobarbas”. De repente, uno de ellos me alcanzó y me levantó en el aire; sentí dar vueltas y vueltas por un buen tiempo hasta que me di la frente con la mesa de la cantina. *Putá, pensé, hoy sí estoy bien a pija... que hasta el helicóptero me dio por andar pensando muladas...*

—Vos, ¿qué te pasó?! —me preguntó el compa, preocupado y curiosamente menos bolo que yo

—Naaaaaa, me quedé pensando un montón de babosadas... me siento un cacho bolo pero ¿qué me decías? —le pregunté mientras encendía otro cigarro y sentía la marea ir y venir cómo espasmos tristes de fiebre amarilla

—Te decía que vamos por ese Santa Clos culero... ahí ha de estar tomándose fotos con los güiros, deberíamos de caerle y ver qué onda... cuando me enteré del rollo con la Marisela pensé en verguearlo pero ahorita la verdad, igual me da el cerote... vos sabés que yo hace un buen tiempo tuve por ahí mis rollos con la Carmen y aquella otra chava alemana... la de culo tatuado...

—A huevos, pero ¡¿en serio querés ir?! —le pregunté con la emoción hinchándoseme en la panza y haciéndole rápidas señales a la doñita pa' que nos trajera otro litro.

—Quiero ver cómo es el pisado, me quiero quitar la duda...

—Va, le dije... echémonos este litro, yo invito —inquirí, con la seguridad de un talibán estratega y turbiamente exaltado.

—Órale, buena onda... —me dijo mientras recibía el litro frío de la doñita y servía sendos vasos.

Pagué la cuenta, fui al baño, puse una de Bronco en la rockola, nos reímos un buen rato. Hasta brindamos por el Fin de Año, por mi güiro que ya está grande, hicimos planes de donde ver las Luces Campero y hasta hicimos un brindis irónico porque Santa Clos nos trajera un par de buenos culos para fin de año.

aguinaldo narrable

CUANDO NOS TERMINAMOS EL LITRO, SALIMOS DE LA CANTINA Y ERAN LAS 8 MENOS 20.

Ya en el carro, nos dirigimos hacia el Obelisco; pero el tráfico y “*quita y pone*”, nos hizo detenernos en otro bar de mala muerte. Ya por último, descartamos la Santa Vergueada y decidimos matar (no al Santa Clos), sino matarnos el aguinaldo con puros whiskys en El Establo.

**REGALITO SIN EMPAQUE**  
**JUAN PABLO DARDÓN**

¿Qué por qué no entro a la fiesta? Es que estoy esperando al Dubón que me traiga la coca vos, hoy sí le meto esa mierda a aquella para que se engase de una vez. Ya vas, si esa mierda las calienta al instante, no te acordás pues de la Lucy que te conté, que se fue quedando calladita, calladita y al fin se animó y me la chupó en el baño, jajajajaja, ¡que loca vaá! Pero hoy sí me doy a esa fresita que dice que le gusto, sólo plantas son todas mano, ya sabés lo que dice el dicho, “promete, promete hasta que mete y una vez metido, olvidar lo prometido” Jajajajajaja, ya vas, si vos también sos igual chavo, lo que pasa es que tu traida te tiene cepo, pero la vez pasada me contaste que la Sabrina se te desnudó en el chat, jajajaja, no te digo pues, si también sos una mierda, a ver dale un llegue, pela la verga, tu mujer no está viendo, si ya sabés que te encanta el cocol, ahhhhh bueno, si es así mejor nel, si te la vas a ir a chimar mejor poquito, cabal, a mí tampoco se me para si jalo mucho, pero hoy la agasajada es aquella vos, fijo que me la cojo, allí sí va a ver el maldito del Pedro lo que lo odio, aunque me de verga otra vez, me pela, ni modo el hijueputa sí que puede hueviarme mi culo pero hoy sí le pongo a su hermanita... no sé vos, como 18 talvez, pero ya es cancha oficial para jugarle encima mano, ¿verdad que está bien rica? Allí está, mirate a la perrita enseñando la tanga, casi no tiene tetas pero no importa mano, yo digo que sí se deja por el culo, mi ex nunca se dejó,

antología-regalito

pero me contaron que el pisado del Pedro anda diciendo que sólo por allí se la coge y me cae en la verga mano, puta, ¡yo que tanto intenté para que ese hijueputa se la ande chiquitiando! La vida es injusta vos, pero ya que nena se puso a tiro de onda, ya le reviento los empaques y cabal, a mano vos, es que eso no se le hace a un compa, meterse a rayar los cuadernos ajenos si nel, es como si yo me anduviera trincando a tu traída a tus espaldas y.... ¡no seas mula idiota, es un decir! A saber hombre... sho serote, ahí viene... nada mi amor, esperando a un cuate con aquel y echando un cigarrito en la calle, y usted aparte de ser linda, ¿qué le va a pedir a Santa esta Navidad?



**NICOLÁS ESTABA MUERTO...**  
**LORENA FLORES MOSCOSO**

Nicolás estaba muerto, no había duda. Así lo dictaminó el forense que llegó con el Ministerio Público. María no dejaba de llorar aunque los vecinos insistieran que era malo para el bebé, que intuyendo la muerte de su padre no dejaba de patear su vientre. El pequeño apartamento se vio rápidamente invadido por los curiosos que no dejaban de preguntarse que hacía el occiso vestido de Papá Noel.

Lo había hecho para complacer a María quien desde principio año le insistió en dejarse engordar, crecer la barba y el pelo. Sin piedad lo hizo comer y comer por seis meses hasta que llenó con dignidad el traje rojo con bias blanco de piel que le confeccionó. Hacía una semana le había hecho la permanente con tubo grande para que el rizo cayera, luego le decoloró barba y cabello para posteriormente teñirlos de gris plateado. Para completar el atuendo mandó a hacer unas botas y cinturón a la medida.

Su marido no dudaba en complacerla, ella constantemente lo amenazaba con poner fin a su embarazo. María tenía apenas diez y ocho años y pensaba que con el nacimiento del niño perdería toda su juventud. Esa Navidad sería la última que podría gozar plenamente. Ella quería que Papá Noel la visitara, sentarse sobre sus piernas y susurrarle al oído que había sido una buena niña durante todo el año.

Al sexto mes cuando ya no podía interrumpir el embarazo Nicolás quiso bajar de peso pero le fue imposible. A los cincuenta y tantos años el cuerpo ya no responde como uno quisiera decía en voz alta. Eso misma pensaba María quien noche tras noche insistía en darle su pildorita azul.

Era la víspera de Navidad y María no quería esperar más. Las medias y el vestidito que había comprado para esperar las doce ya casi no le quedaban, además estaba harta de esperar al niño. En algún lugar había escuchado que el sexo precipitaba los embarazos así que decidió que el 24 era un buen día para parir a Dimas.

Vestidos con sus atuendos, sentó a Nicolás en una enorme silla y ella sobre su regazo. Pronto Nicolás sintió ahogarse, desesperadamente quiso desabrocharse el cinturón pero ella no se lo permitía aún no estaba lista quería jugar un ratito más. Así que le detuvo las manos y se tiró sobre él. Por más que intentó animarlo lo último que salió de su boca fue un largo y hondo suspiro. Totalmente decepcionada se puso de pie y trató de despertarlo...

El reloj marcaba las doce cuando llegó la policía.

**ROJO, JO, JO**  
**MICHELLE JUÁREZ**

Época sangrante es el calendario que inicia y termina con una celebración siempre roja y envuelta el papel de regalo. Se mueve, se mueve, todo ondula vertiginosamente, como la falda que cubre las caderas de la rítmica joven vestida de elegante satén, entallado en la cintura y suelto hacia la curvatura de sus muslos. Camina hacia el pesebre donde está él, imagen inevitable y siempre anhelante que lo ve todo desde su lecho de paja. La siente acercarse, claro que es de yeso pero eso no le impide sentir, ¿no es de yeso la humanidad entera y sin embargo toda ella se enorgullece de tener alguna sensibilidad? Entonces el siempre niño con rizadas pestañas postizas, espera a que ella termine de rodearlo con los símbolos que representan su nacimiento, misterioso y prometedor.

*Llenen los aires, dulce armonía  
de la alegría, corred en pos,  
celebre el mundo con gran contento  
el nacimiento del niño Dios.*

*Dios quiso salvar al mundo  
de las garras de Satán  
y del adverso profundo  
librar a los hijos de Adán...*

*entonces Dios dispusiera  
en su divino poder  
que el niño Jesús naciera*

*de una virginal mujer.* Dicen en la devota y animada casa vecina, donde entre rezos y risas se preguntan si este año, como todos, la sugerente loca de la par se quedará a oscuras justo a la media noche.

La mujer del andar acompasado termina los preparativos. Tal como lo viene haciendo desde hace diez años, cuando al quedarse vestida y alborotada en una fecha idéntica, mandó todo a la mierda, incluyendo su cordura. Está listo el champagne, los dos puestos en la mesa, el santa mechudo que cuando se le da cuerda suena jo, jo, jo, y sobre todo el regalo que nunca pudo dar y que ya huele a viejo, de tan guardado, de tan sin abrir.

No falta mucho, el ansiado momento está a la vuelta del cuarto de hora. Entonces apagará absolutamente todas las luces, encenderá las dos velas sobre la mesa e iniciará con el gratificante ritual conmemorativo del dolor que la convirtió en quien es. Nadie tiene la culpa de su arrolladora desilusión, ni siquiera el dueño del palpitante regalo rojo desgastado por la ansiedad. Su vida encuentra sentido cuando, en medio de todo el bullicio del 24 de diciembre a la media noche, logra sesenta segundos de auténtica y deliciosa soledad.

**INFORME DE INVISIBILIDAD**  
**(clandestino en Guatemala)**  
**ALAN MILLS**

**ATENCIÓN: SERVICIO SOCIAL**

Libros Mínimos ha decidido publicar también este texto, distribuido como “servicio social” por diversas revistas web y agencias de noticias internacionales, durante los últimos días.

Estoy de vuelta en el país, con una nueva imagen que impide que me reconozcan. Creo que ni mis hermanos, ni mis amistades podrían dar conmigo en un único golpe de mirada. Aterricé sin haberle avisado a nadie, para pasar las fiestas de fin de año en paz.

Voy feliz dándome el lujo de circular por la ciudad con un sentimiento de invisibilidad maravilloso. No es que sea famoso, ni mucho menos, pero la ciudad se me ha venido quedando muy pequeña y es casi un territorio minado.

Disfrazado he podido ir a Sophos sin que nadie se percate de mi presencia. He visto cómo se mueven mis amigos sin la sombra de una posible llegada mía. Esto suena megalómano, pero así los veo.

Son ellos los que no me ven.

Una decisión loca, pero que me da paz y me permite escribir y me deja con ganas de explorar mis lugares típicos, donde todo mundo me conoce sin poder ser reconocido ahora. Es el sueño de cualquier niño entrar a la juguetería como un Hombre Invisible. Hay que probarlo.

La prueba de fuego la tuve anoche, en Las Cien Puertas, donde se congregan a iguales cantidades amigos y enemigos, amores y descalificaciones de las más perras. Bien dijo Bolaño que todo enemigo es gratuito, un caramelo envenenado.

Ni he terminado de recordar esta idea cuando ya tengo en la mesa de al lado a un vivaz espécimen, un



chavito, diciéndole a otra chavita varias cosas con voz alterada. Su discurso me pareció sacado de la retórica de algún viejo intelectual.

Ser invisible me permitió escuchar con comodidad lo que vociferaba y pude grabar con mi celular largos fragmentos que aquí transcribo, editando un poco para facilitar su lectura:

“Yo no sé qué tienen de bueno. Escriben con las patas, basta con leer sus *blogs* y sus libros. A mí me alcanzan dos líneas para saber de qué van, no pierdo mi tiempo en leerlos. Siempre que nos reunimos con la mara lo decimos: son un grupo de perdedores sobrevalorados. Y les sabemos varias mañas. No voy a decir que los investigamos, pero hemos recopilado información interesante.

Alhajas.

Drogadictos y cuánta cosa turbia te podás imaginar. No lo dicen, pero se les nota que en más de alguna cosa chueca andan. Hay uno que hasta se puso a escribir como si fuera mujer. Huecos son. Parvada de intelectualillos sin talento en su mundo miniatura.

Lo que da cólera es ver que siempre andan con patojas bonitas, las típicas fresas que quieren redimirse encamando un colochón de costa. Pobrecitas. Para esa sarta de *losers* lo único importante es el sexo. No lo saben ellas, ingenuas piensan que con esas juntas van a descubrir la poesía.

Risa me dan.

Confunden literatura con fiesta, hacen sus dizque lecturas alternativas y las promocionan en sus dizque *blogs* alternativos. Lo peor es que a veces les traducen

sus muladas y les prestan atención en el extranjero. Será porque son unos vendedores de exotismo. Lo que tienen son cuates en todas partes que los apañan. Da rabia mirar sus fotos en París o en Londres. Qué te digo, si a uno de ellos lo conocía yo de antes, lo más lejos que llegaba era a Patulul en canastera. Ahora, aguantá, de *dandy* cosmopolita.

Por eso decidimos pasar a la acción, mostraremos que en este país hay verdadera calidad literaria. Deberías entrarle. De momento, lo que hicimos fue armar un grupo de estudio. Bien disciplinados, trabajando el oficio, no como ellos. La poesía es una artesanía. De estos espacios va a emerger la nueva literatura como un moscardón luminoso.

¡Volverá Cardoza sobre un carro de fuego, lanzando un pesticida lírico!

Hasta tenemos un *blog*. Vieras lo buenas que nos quedan las caricaturas de esos imbéciles, nos reímos de su delirio. Idiotas. A veces les dejamos algún comentario en sus bitácoras. Dan ganas de recetarles una de UBICATEX 500. O mejor un supositorio. ¿No creés?

Lo peor es que ahora están en sus convivios decadentes, con sus estúpidas lecturas. Un verdadero regalo de navidad para el pueblo de Guatemala sería verlos desfilando desnudos en el Parque Central y agarrarlos a chicotazos. Verlos tal cuales. Antes por lo menos tenían el glamour de la Editorial X, ahora ni eso. Qué vergüenza para nuestra historia literaria.

Por suerte tenemos amigos en los medios. El 2009 será diferente. Poco a poco conseguimos espacio. Al

menos los periódicos no les hacen caso. Ya hemos escuchado académicos que coinciden con nuestra indignación. Incluso hay colectivos alternativos dispuestos a desenmascararlos.

Estamos juntando fuerzas para deshacernos de esa plaga.”

---

*N. E.* Este relato fue enviado a nuestra redacción por el escritor AM, indicando su sospecha de futuras acciones violentas por parte de un grupo que podría estar bien organizado. También adjuntó unas líneas a mano: “Al terminar de escucharlo, Julio, sentí vértigos estomacales y el miedo mezclándose con la potencia de saberme irreconocible. Mejor me levanté, me despedí de doña Vilma (quien hizo un gesto de ‘yo a ti te conozco’) y dejé pagada la cuenta del muchacho en Las Cien Puertas. La música de fondo rezaba: ‘solo voy con mi pena, sola va mi condena, correr es mi destino para burlar la ley’.”

**LA NOCHE BUENA**  
**CLAUDIA NAVAS**

Tenía muchos días preparando su partida a Guatemala. La Soledad, queda muy lejos, no hay camino, y para llegar hasta Huehuetenango debía caminar un trecho largo y tomar dos buses que a veces pasaban y a veces no. El tramo es solitario y el clima muy frío, ni siquiera los camiones de la Gallo llegan por esos lugares. Pero, la nochebuena se aproximaba y por eso Rosalía tenía que viajar hacia la capital. Quería ver a su esposo, darle el abrazo aunque sea a las 12 del día, quería descansar en su pecho y llevarle comida hecha por ella, con sabor a la casa. Casa. Apenas es un cuarto de paredes desvencijadas, un pequeño espacio en donde las gallinas, Juan y Jacinta y el humo del poyo donde cocina se mezclan. Vio de reojo su entorno y recordó cuando Felipe, también llenaba ese espacio.

Siguió con la tarea. Limpió la hoja cuidadosamente, envolvió los tamales uno por uno y luego dejó que el fuego se avivara y vio cómo la leña iba acabándose y el aroma de los tamales empezaba a sentirse; cerró los ojos, quería dormir, quería soñar y olvidarse por un momento de su vida. A la mañana siguiente dejó a Jacinta con doña Isabel, tomó de la mano a Juan y con su caja de cartón, empezaron a caminar. Pasadas unas horas, llegaron hasta El Olvido y esperaron la camioneta. Esperaron mucho. El sueño se apoderaba de ellos a ratos, sus párpados se cerraban y la mano de

Rosalía soltaba el mecate de la caja. Por fin, el ruido que la camioneta traía consigo los despertó. Subieron y bajaron luego en la Terminal de La Angustia, después de dos horas llegaron a la cabecera departamental y tras caminar unas cuantas cuabras tomaron el bus rumbo a la capital.

Era la primera vez que Juan venía a este extremo del país, y pese al cansancio venía contento. Imaginaba muchas cosas sobre este lugar, intentaba descubrir el camino, pero la oscuridad de la noche, que ya había llegado, no lo dejaba. El sueño se apoderó otra vez de él, y en sus sueños veía a su papá, al que casi no recordaba, esperándolo con los brazos abiertos. Veía a su mamá sonriendo, casi nunca la veía así, por eso le gustaba ese sueño, porque todos reían. Muchas horas pasaron y por fin el barullo de la Terminal, los bocinazos, los gritos de la gente, la precisión de quienes van tras las camionetas y la luz de la mañana borró sus sueños y exigió su atención. De la mano de su mamá, caminó por varias calles, hasta que por fin apareció el bus que se dirigía a Fraijanes.

Después de una hora y media la camioneta se detuvo. Había una larga cola de buses, la gente murmuraba, unos carros azules pasaban zumbando a un lado y carro rojo con una luz arriba también pasó velozmente. Rosalía apretaba el monedero contra el pecho, mientras todos empezaron a descender del bus. Caminaron un kilómetro o quizá un poco más, el ruido era enorme: patrullas con sirenas, ambulancias, gente llorando, Juan no sabía que pasaba. Rosalía temblaba, pero mantenía la calma, pasara lo que pasara, Felipe

era una persona tranquila, así que seguramente estaba bien.

Empezaron a sacar camillas cubiertas por sábanas blancas. La gente se amontonaba tras ellas y los guardias los empujaban con sus rifles empuñados. Los bomberos casi corrían cargando los pesados bultos que aún sangraban, presionados por los soldados que ya habían llegado y que en vano intentaban formar una valla para alejar a la gente. De pronto uno de los bomberos tropezó con una piedra y cayó al suelo, junto con él, rodó la camilla, quedando al descubierto el occiso, Jacinta pegó un grito espantoso y cayó de rodillas a un lado del bombero, Juan sólo acertó a detener la caja. Mientras los bomberos tapaban de nuevo el rostro del muerto y seguían su camino, Rosalía ahogaba su llanto jalando su suéter con las manos.

Pasaron los días. En La Soledad nadie hablaba de lo ocurrido, el rostro de Rosalía casi cadavérico daba pena. En la tienda, Pedro y Esteban leían el recorte de Nuestro Diario, en donde la foto de Felipe tirado junto a la camilla explicaba el motín de Pavoncito en la nochebuena. En la foto, Rosalía se miraba llorando y Juan, Juanito detenía la caja amarrada con el lazo, con los ojos abiertos, tratando de entender lo que estaba pasando. El pie de foto rezaba: reo masacrado en el motín de la madrugada del 24 en el de centro de detención Pavoncito, Fraijanes.

**NAVIDAD EN EL MALL**  
**JAVIER PAYERAS**



### **Nivel 1: Ropa de dama**

Revisa con gravedad la etiqueta. Recorre los pasillos llenos. Entra al vestidor. Se desnuda frente a un espejo que cuelga con tolerancia sobre un clavito. La prenda baja suavemente. Ella analiza con cuidado las costuras, la tela, le parece un poco ancho de los lados, además esos listones... combinará bien con unos zapatos color gena.

### **Nivel 2: Handyman**

Un buen comprador nunca asiente con la cabeza mientras le explican las veleidades de un producto. Levanta con una mano el barreno. Luego le pregunta al empleado si trae incluidas las brocas y cuántas vienen. Después de la breve explicación del vendedor, el discreto cliente no parece creer toda la información que le dan al respecto. Dice gracias, toma la carretilla y va en busca de pintura: látex, exteriores, interiores, con esmalte... Se queda pensando de nuevo. Toma dos botes y pide al encargado que los mezcle para que dé un tono celeste extra claro.

### **Nivel 3: Ropa de bebé**

—El rosado es un color que vuelve torpes a las niñas. Torpes porque después no podemos decidir por nosotras mismas. Mejor que sea un overol Osh Kosh de lona azul, ese del bordado. Bastante caro. Pero su

papá lo va a pagar. ¡Quiere a su hija! Pues que le cueste. Total sólo la ve cuando le da la gana. ¿Dónde estará aquella maletita verde...

#### **Nivel 4: Juguetes**

—¡No entiende que no! ¡Alfonso, venga para acá! Ya nos tenemos que ir. Ya sabe cómo se pone su papá si uno no baja rápido. ¡Deje eso allí, niño! ¡Qué fastidia hombre, mire ya va a botar a la señorita! Si quiere algo gánesele con sus notas y su comportamiento, a mí no me diga nada que estoy enojada con usted.

#### **Artículos navideños**

Pequeño Santa Claus bailarín (Q 460.99); Árbol navideño giratorio (Q 789.50). Árbol navideño con luces (Q 768.65). Árbol navideño de sala con retazos dorados (Q 1,499.00). Oferta de esferas navideñas importadas (Q 235.90). Juego de luces intermitentes con motivos musicales (Q 155.50).

**VENTA DE MEDIA NOCHE**  
**JULIO SERRANO**

*Guau guau guau, guau guau guau*, sonaba en las bocinas del carro el disco de villancicos navideños de Purina, era una tradición de primos poner a los animalitos esa noche. *Bajale a esa mierda mano*. El hormigueo de las piernas cuando se está mucho tiempo parado es terriblemente insoportable durante tres o cuatro minutos luego de sentarse, un ardor que se destila por las venas hace imaginar a cualquiera cómo se sentirá meterse en bolas en un panal de avispas. *Nombre primo, relájese, entre las patas traes el six, sóque*. Manfredo abre dos latas, toma la suya y la bebe de un solo trago, la cerveza salpica los seis pelos de su barba y luego el uniforme azulblanquiso de la cadena de supermercados. *Mierda, eso de salir a las 10:30 del chance en noche buena es una mierda*, clack, se abre la otra lata mientras busca en la guantera del primo el marcador permanente donde se guardan los porros. *Estoy a verga de ese chance mano, ¡puuuuuta! pero a aquea mierda ya no regreso*. La cafetera sobre la que iban montados amenaza con quedarse, la preocupación la siente solo el primo, a Manfredo simplemente le pela la verga. Presiona sus ojos con los dedos, un suspiro se le escapa animal, adolorido, rasposo. Al día siguiente hay almuerzo en casa de la tía, hoy, alcohol y angelitos. *Pst primo, no sea hueco, no se duerma, ya vamos a llegar y tiene que ajusticiar a la fémica*. Manfredo abre los ojos encendidos en sangre, sus manos huesudas y bastante marcadas se empuñan, el toro está agarrando valor, se incorpora y con lo que le queda de fuerzas le da un golpe en el muslo al primo, pateando las cuatro latas vacías que tiene a sus pies y vuelve a recostarse, *dejame dormir cerote, ahí me despertás como a las cuatro*.

**N.I.B. E INFINITAS LUCES DE COLORES**  
**GABRIEL WOLTKE**

*El amó una estrella en su soledad / y una noche antes de navidad / recortó los cables con un diamante.* Fueron felices un día de vísperas de las que solo quedan fotos, entonces los regalos fueron como un corazón envuelto en papel de figuras que contenía corazones cada vez más pequeños haciendo el abrirlos un ritual eterno; y así fue como aprendimos a regalar la nada. Papá quemaba volcancitos sobre la palma de su mano quedando de la pirotecnia un estigma negro que parecía no dolerle pero un día tiempo después se prendió fuego y ascendió al cielo para estallar en luces de colores que bañaron el hogar con olor a pólvora, manzanilla y pino.

Luego dieron las doces y el niño Jesús se rompió en pedazos y vio los pastores ebrios que llenaban la calle y los ríos de aguas negras donde pesebres suburbanos cantaban villancicos por debajo del puente. *Otra navidad y yo sin ti.* Dos metros de cohetes le ametrallaron el corazón, dispararon a quema ropa y sobresaltados todos corrieron a abrazarse entre aquel caos de felicidad que solo surge con la fecha. Un corto circuito destrozó luces de colores entre los cables que los unían. Las casas de los pastores prendieron en llamas y los reyes magos confundieron su estrella. Mi virgen María se quedó buscando posada sola cargando entre sus brazos al niño Jesús roto en pedazos *Y tu*

aguinaldo narrable

*Belén hija de Judá...busco consuelo entre las palabras. Así con las doce fueron las luces que alumbraron los retos de cerámica del niño perdido entre el musgo y el aserrín, entre la pólvora y el pino.*

*Año con año papá aparecía en el cielo estallando en infinitas luces de colores y los restos de la cerámica del niño roto *por la vía láctea se encontrarán en algún planeta, en algún lugar.**

Esta antología es un regalito de varios escritores guatemaltecos al  
cyberespacio y sus lectores, empezó a circular en diciembre de  
2008 y nadie sabe cuál será su destino

